

La experiencia del trabajo de campo etnográfico.

“Última década en la transformación del realismo hacia

Síntesis

El presente texto analiza la etnografía como una herramienta que permite representar los fenómenos y expresiones culturales en el campo de las ciencias sociales.

A partir de la relación sujeto y objeto de investigación, se estudia la etnografía realista y la etnografía reflexiva en medio de cuestionamientos éticos y epistemológicos, que enriquecen el sentido de esta práctica en la construcción de conocimiento social.

Synthesis:

This text analyzes ethnography as a tool that permits to represent the phenomena and cultural expressions in the field of the social sciences.

Starting from the relationship subject and object of research, is studied realistic ethnography and the reflexive ethnography amid ethical and epistemologists questions, that enrich the sense of this practice in the construction of social knowledge.

Betty Martínez Ojeda

Docente investigadora, Coordinadora Académica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Coordinadora del Área de Comunicación y Cultura del Programa de Comunicación Social - Periodismo de UNIMINUTO.
antroponet@hotmail.com

Mientras las maneras de ser y de actuar de ciertos hombres sean problemas para otros hombres, habrá un lugar para una reflexión de esas diferencias, que, de forma siempre renovada, continuará siendo del dominio de la Antropología

Claude Lévi-Strauss (1961)

Introducción

La Antropología desde su nacimiento a mediados del siglo XIX, se ha enfrentado, al igual que todas las ciencias sociales, a múltiples dificultades en aras de consolidarse dentro de un estatuto epistemológico que le facilite su fundamentación y legitimidad desde la perspectiva del conocimiento científico instaurado en la modernidad. Esta perspectiva científica que ha sido su principal derrotero disciplinar desde sus orígenes, ha propiciado en su interior, una permanente dinámica de autorreflexión y autocrítica que en muchos momentos ha ayudado a perfeccionar de manera evidente su campo de acción. Sin embargo, en muchos otros casos este mismo ejercicio, por la radicalidad con la que se ha llevado a cabo, ha producido una sensación de incredulidad y desmotivación entre las personas que por una tendencia intelectual y emotiva acceden a su estudio.

El surgimiento de esta disciplina, impulsado indudablemente por la necesidad de aproximarse a la comprensión e interpretación de la extraordinaria variabilidad cultural humana (que implica un previo reconocimiento de otras conductas, formas de ser y pensar, diferentes a los esquemas de quien se interesa por su estudio) está validado desde la apropiación previa de criterios como el reconocimiento de la diversidad humana, una perspectiva no etnocéntrica y un convencimiento de la enorme riqueza y valor que implica la representación de las formas heterogéneas de expresión de la cultura.

Desde sus inicios, como disciplina, la Antropología planteó su práctica fundamentada en el trabajo etnográfico como posibilidad excepcional de aproximación a los fenómenos culturales desde la perspectiva de los mismos actores sociales y en aras de una pretendida descripción / interpretación que dé cuenta de la "realidad"



convertida en paradigma por la modernidad positivista y naturalista. En la actualidad este enfoque, método y texto de la Antropología es adoptado y validado de forma expansiva por casi todas las Ciencias Sociales reconociendo en él una forma efectiva de adentrarse en los complejos entramados de las subjetividades humanas y en los imbricados universos de sentido.

No obstante, su práctica, conceptualización y aplicación han sufrido una profunda transformación y resignificación. El realismo que por más de cinco décadas caracterizó su ejercicio y determinó la imagen de la Antropología en occidente, cedió el paso, en medio de toda la crisis de la modernidad, la globalización y la instauración del sistema mundo a una etnografía reflexiva que produce la inversión total en su fundamentación epistemológica y en su postura ética.



La etnografía como ejercicio único e irremplazable en el propósito de representar los fenómenos culturales ha producido a su pesar, grandes cuestionamientos tanto éticos como epistemológicos. Teniendo en cuenta la gran variabilidad y extrema complejidad de sus campos de acción y la dificultad en su sistematización, toda la carga de confiabilidad de los datos recogidos y su interpretación, recae en la percepción y la experiencia directa del investigador, generando una serie de dudas entre los detractores de este enfoque, por no encontrar la posibilidad de la verificación y experimentación ajustada a las directrices de la ciencia moderna.

Desde una antropología exotizante hasta una antropología de la complejidad, el método etnográfico se ha adaptado y readecuado a las nuevas condiciones no solo de esta disciplina y de los contextos cambiantes y diversos, sino también a la permanente transformación de su objeto de estudio.

La etnografía realista

La etnografía moderna aparece y se desarrolla desempeñándose como la más valiosa forma de apropiación de la realidad socio-cultural y de los fenómenos subjetivos que en ella se suscitan. Es una práctica en sí misma y una forma única de existencia del "sujeto investigador" que desea sumergirse de lleno en el mundo de los "sujetos observados". Por medio de esta descripción/interpretación, el etnógrafo representa la "realidad" que se hace visible a través de él.

El fundamento sin excepción de este ejercicio es la posibilidad de pasar de un estado de desconocimiento de unos hechos sociales, a un conocimiento que implica el reconocimiento de la tradicional relación sujeto- objeto, dicotomía representativa del discurso científico de la tradición moderna y sobre el cual, la ciencias sociales habían ajustado su derrotero.

Los fundamentos centrales de la teoría del conocimiento cien-



tífico enfatizan la necesidad de dismantelar todo tipo de influencia subjetiva sobre el objeto estudiado, bajo la determinante del "rigor científico" pretendido. Se establecen unos límites muy definidos entre el sujeto "investigador", cuya presencia debería ser invisibilizada, no solamente en la praxis misma del trabajo de campo, sino en el texto producto de esta praxis y entre el objeto de conocimiento, que en todos los casos para el investigador social, se convierte en objeto- sujeto de investigación.

La separación tajante entre el observador y el fenómeno que encuentra frente a él, corresponde a una noción objetivada de la realidad en donde de manera radical, al mundo social y cultural se le asignaron características de practicidad preexistentes al sujeto observador. En este orden de ideas, se suponía que la posibilidad de "contaminación subjetiva" de esa realidad social restaba formalidad científica a los estudios. De este modo, se entendía que la realidad existía *per se* y es independiente del análisis interpretativo que de ella se realice.

Desde esta perspectiva esencialista basada en la contrastación permanente entre teoría y fenómeno observado, la mediación significativa del investigador pierde validez formalizante y la representación se convierte en un ejercicio de depuración constante en donde el "dato" se convierte en la pieza clave de autocorrec-

ción permanente del proceso.

Aparecen entonces, como elementos fundamentales las nociones de *representación* y *realidad* ineludibles en todo análisis sobre etnografía. Si partimos del concepto que *representación etnográfica* es una forma de dar cuenta de la *realidad*, estaremos ante dos grandes interrogantes: ¿existe una realidad predeterminada a su observación? y ¿qué entendemos por representación de esa realidad?

Lo *real*, en este caso y en el sentido cartesiano del término es el *afuera*, es el escenario susceptible de describir y traducir, el telón de fondo de la *otredad* y la *alteridad*. Sin embargo, en la contemporaneidad entendemos que la existencia de lo real es posible, solamente a través de su narración. Es el lenguaje, el que constituye los planos de la realidad en virtud de su representación.

Michel Foucault al respecto afirma: "Las palabras y las cosas son el título de un problema; son el título del trabajo que modifica su forma, desplaza los datos, y revela, a fin de cuentas, una tarea totalmente distinta. Tarea que consiste en no tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos y representaciones), sino como prácticas que forman



¹ FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, Colombia, 1982, pág. 81.

² MERLEAU-PONTY, Maurice, *De*



sistemáticamente los objetos de que hablan”¹.

Teniendo en cuenta lo anterior, la noción clásica de *representación* se tambalea. La ciencia occidental y su epistemología objetivista se había fundado bajo el presupuesto de que el objeto es previo a su representación y por tanto, la preocupación fundamental radicaba en la fidelidad de dicha representación. La modernidad reciente dispone todas las condiciones para que desde el corazón mismo de la etnografía se lleve a cabo el giro epistemológico más profundo sufrido por ésta en toda su historia.

La etnografía reflexiva

La etnología no es una especialidad definida por un objeto particular, las sociedades “primitivas”, es una manera de pensar, aquella que se impone cuando el objeto es el “otro” y exige que nos transformemos
Merleau-Ponty (1960:150)².

La crítica tardomoderna a las estructuras tradicionales del racionalismo, a la instauración de paradigmas de verdad y a la ascepcia de la objetividad científica permeó también, en la segunda mitad del siglo pasado en la disciplina antropológica y en su principal método de investigación de campo.

La principal inversión en este proceso consistió en el cambio de posición que ocupa el sujeto, frente a su objeto-sujeto de estudio. El campo de la *representación* queda enmarcado en el de la *narración*: *el sujeto es aquel que narra en una polifonía de voces simultá-*

neas, que le dan forma y consistencia a la realidad y le otorgan su más completa densidad significativa. La interpretación se convierte en un asunto de retroalimentación y de interpelación constantes.

Al encontrarse expuesto el investigador ante los fenómenos socio-culturales, cuya característica siempre es subjetiva o contiene elementos subjetivos, implica no solamente que el impacto producido en él sea cognoscitivo, perceptivo y sensorial, sino también, y muy especialmente, éste se convierte en una experiencia existencial de sujetos que intercambian sentidos y valoraciones y se transforman mutuamente, a través de procesos de reflexividad, convirtiéndose así mismo, en procesos comunicativos de transferencia y contra-transferencia.

Desde 1980 el concepto de reflexividad aparece en el medio antropológico, entendiéndose como la auto-percepción del investigador y la influencia de la relación entre éste y los sujetos/objetos de estudio. Al sumergirse el investigador dentro de un campo de acción totalizante, crea un nuevo contexto de transformación tanto de él mismo como de aquellos sobre los cuales desarrolla su trabajo.

“Para Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología, el mundo social no se reproduce por las normas internalizadas como sugería Talcott Parsons, sino en situaciones de interacción donde los actores lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen. Normas reglas y estructuras no vienen de un mundo significante exterior a él e independiente de las interacciones sociales, sino de las interacciones mismas. Los

Mauss a Lévi-Strauss, en *Signos* Gallimard, 1960, pág. 150.

³ GARFINKEL, Harold; COULON, en GUBER Rosana *La etnografía*,

Ed. Norma 2001, pág. 44.

⁴ TIERNEY, Patrick, “*El saqueo del Dorado*” Barcelona, Grijalbo, 2002,

actores no siguen las reglas, las actualizan, y al hacerlo interpretan la realidad social y crean los contextos en los cuales los hechos cobran sentido”³.

El trabajo etnográfico es un ejercicio comunicativo, intersubjetivo en donde el lenguaje cumple un papel primordial. Éste se convierte en el vehículo por medio del cual se construyen las representaciones, ya sea por **indexicalidad**, intercambio de significados comunes, que son producidos por el contexto y son actualizados permanentemente; o bien por **reflexividad**, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, sino que la constituyen.

La reflexividad permite generar otro nivel de apropiación del objeto de conocimiento en la medida que genera una relación inseparable entre la comprensión y la expresión de esa comprensión. El relato inicial, al cual tiene acceso el etnógrafo, se convierte en argumentación y referente en el texto enriquecido por la interpretación de éste, produciendo una nueva experiencia y un grado mayor de conocimiento. La fuente de este conocimiento es la experiencia y el testimonio.

La dimensión ética

“En el libro se describen los riesgos existentes para Chagnon, su temor a ser asesinado por indios hostiles, de perderse en la selva, pero no los que afrontaron los indios al entablar contacto con un intruso que llevaba regalos, gérmenes, armas, cámaras y planos para un futuro estudio científico”⁴.

pág. 460.

⁵ MAUSS, WHITTAKER, LA FONTAINE en GUBER Rosana, *La etno-*

La inmersión subjetiva del investigador implica exponer en esta práctica todas sus características y determinantes humanas en un fenómeno que es el mismo con el cual los humanos enfrentamos el proceso de socialización. Es así como, ante la exigencia de las experiencias cotidianas, la integralidad del sujeto es la que entra en juego, frente a otros sujetos que llevan a cabo la misma dinámica. Es una experiencia existencial que implica toda la tensión entre la investigación como ejercicio formalizante, y las particularidades del involucramiento afectivo. No es posible mantener durante largo tiempo la formalidad y la distancia entre el sujeto investigador y los sujetos investigados sin que aparezcan tarde o temprano los rasgos profundos de la personalidad de unos y otros.

El problema ético, por tanto, continúa siendo el mismo de toda relación intersubjetiva y de aprendizaje social. En toda dinámica de interacción humana los límites se definen desde la misma autoconciencia de los sujetos actuantes. Conlleva una gran dosis de responsabilidad y valoración, necesaria en todo contexto en donde entre en acción el “querer ser” y el “deber ser”. El rango de posibilidades de movimiento entre uno y otro de los elementos anteriores, se definen en los actos de socialización, e implica unos mínimos universales permitidos.

El investigador es un ser humano con todas las características psíquicas y emocionales de su experiencia previa y se presenta como el sujeto que es formado dentro de parámetros y lógicas de su propia cultura, convertidos éstos, en los lineamientos principales de su personalidad, además de toda la configuración individual de sus emociones. Sin embargo, es a través de esta única forma de aprehensión del mundo como el etnógrafo es capaz de apropiarse de una realidad que le es ajena y cuyo efecto sobre él es **envolvente** y **autoestructurante**.



La permanente exposición a otras formas de "ser" y la tensión producida por este ejercicio cotidiano hace que tarde o temprano, la autenticidad de la persona surja sobre la expresión rigurosamente distante del investigador.

"En esta confluencia el concepto de "persona" mantuvo básicamente el sentido de su etimología, la palabra etrusca per/sonare por su asociación con la máscara dramática. El personaje expresado en la máscara fue cediendo al carácter individual/institucional"⁵

La subjetividad es parte fundamental de la conciencia y juega un papel activo en el proceso del conocimiento. Esta integralidad humana puesta en escena frente a otros, enriquece el proceso en la mediada en que la alteridad constituida le pueda dar mayor consistencia significativa a lo interpretado. Las emociones, por tanto, son un elemento adicional y **cualificador** de la experiencia que no debe ser suprimido de este ejercicio académico, sin perder de vista, obviamente la responsabilidad social que esto



implica, no solamente por tratarse de comunidades, fenómenos y hechos desconocidos y muchas veces vulnerables, sino por que el rigor científico implica también un rigor ético que involucra al humano más allá de una consideración eminentemente disciplinar.

La fundamentación epistemológica

En suma, las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación, un pueblo, una cultura, una sociedad, sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía

presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad humana".⁶

Por tener un objeto de estudio tan extenso y difícil de aprehender (como son todos los universos sociales y culturales), la etnografía ha sido cuestionada fuertemente por su falta de demostrabilidad, formalidad científica y poca o nula sistematización. Sin embargo, es justamente esta característica ambigua de los fenómenos, en la actualidad, desde donde se justifica de manera

grafia, Ed Norma, 2002, pág. 406.

⁶ JACOBSON en GUBER Rosana, *La etnografía*, Ed. Norma, 2002,

pág. 15.

⁷ GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Ed. Península,

incuestionable, un método de investigación que sea capaz de recoger la experiencia humana en sus múltiples expresiones objetivas/subjetivas, interpretarlas y representarlas lo más fiel posible al "hecho real" con todos sus posibles matices.

Lo que entra en juego aquí, es la relación entre teoría y práctica no apelando a paradigmas tradicionalmente establecidos (pues estaría contradiciendo su más importante principio epistemológico), sino abriendo la posibilidad de nuevos campos y descubrimientos que den cuenta de las extraordinarias posibilidades humanas.

La ciencia positivista, en la modernidad, estableció parámetros radicales frente al estatuto epistemológico de las disciplinas, no obstante, la ciencia moderna se ha quedado corta frente al verdadero sentido del conocimiento humano. Ningún conocimiento es totalmente objetivo, ni subjetivo y frente a fenómenos producidos en su totalidad por seres humanos, es obvio que son los mismos actores, con sus propios mecanismos de lectura de la realidad, aquellos que traduzcan e intenten comprender los marcos de sentido con los que éstos significan sus mundos.

Conclusión

El método etnográfico desde su nacimiento hasta la actualidad y a través de sus transformaciones ha demostrado incuestionablemente dos características: en primer lugar, es el método de investigación social que demanda mayor exigencia y compromiso de parte del sujeto investigador ya que su ejercicio le aborda existencialmente, no sólo desde la perspectiva cognoscente sino desde su constitución identitaria; y en segundo lugar, es el enfoque y método de investigación que ha

tenido que adecuarse, en mayor medida, a los rápidos y trascendentales cambios de su objeto de estudio y lo ha logrado de forma efectiva.

La modernidad reciente y la llamada tardomodernidad ha exigido del método etnográfico una tarea de adaptación constante, cuando el *sujeto* y la *identidad* como nociones paradigmáticas y fundantes de su praxis ya no se determinan desde una *seguridad ontológica* (GUIDDENS. A . 1997:52)⁷ y por el contrario se reconfiguran en contextos coloreados por la inestabilidad y la incertidumbre en donde las demandas urgentes por la interpretación se vuelven vitales ante la fragmentación de los sujetos y el reconocimiento de identidades emergentes.

Para quien ha seguido el rumbo de este método desde la racionalidad práctica y desde la afectividad, la última década ha presentado una interesante aproximación entre la estructura ortodoxa de su quehacer y las formas contemporáneas de la reflexividad. No hay que olvidar los importantísimos aportes hechos en el siglo XX por innumerables etnógrafos que propiciaron desde su

Barcelona, 1995, pág. 52.



· Culturas

intencionalidad ética y sus determinantes epistemológicos reconoce la alteridad humana desde su coyuntura histórica determinada.

Finalmente, es menester recordar que en la incesante búsqueda del "otro", al final del camino, siempre nos encontramos con nosotros mismos.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, México, 1982.

GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Ed. Península, Barcelona, 1997.

GUBER, Rosana, *La etnografía*, Editorial Norma, Colombia, 2001

GOOD, Kenneth y CHANOFF, David, *Dos mundos, un amor*, Ed. Atlántida, 1993.